



RESEÑA*

Óscar Arriola Navarrete y Graciela Tecuatl Quechol. *Evaluación de bibliotecas: un compendio de experiencias*. 1ª ed. México: Library Outsourcing Service, Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía, 2011. 268 p. ISBN 978-607-8024-03-2

Cuando salimos al mercado laboral adquirimos ciertos retos y compromisos, que en muchos casos eludimos, ya sea por falta de conocimiento o por falta de experiencia o iniciativa. Lo cierto es que cada uno de nosotros, en su respectiva biblioteca de trabajo, cuenta con un laboratorio en potencia, donde la investigación y evaluación son los reactivos para la obtención de resultados. Sería una mentira

* Elaborada por la magíster Alexa Milley Gómez Restrepo.

afirmar que se puede mejorar un servicio, un procedimiento o una colección si se desconoce el estado actual. En ese mismo sentido, no se puede proponer o innovar si desconocemos la realidad en la que se encuentran nuestras bibliotecas.

A lo anterior se nos presenta una dificultad de tipo externo: como profesionales en bibliotecología se nos ha formado y educado para repetir con base en el diseño e implementación de modelos y propuestas preestablecidos, pero muchos de estos modelos y propuestas representan el resultado del análisis de realidades muy ajenas a la nuestra. Los ejemplos más comunes de estas realidades son Europa y Estados Unidos. Esta situación es tal vez una de las razones para justificar o explicar la falta de iniciativa del profesional en bibliotecología por estudiar sus propias realidades y proponer a partir del análisis de estas.

Uno de los puntos de partida del aprendizaje es la imitación. A partir del ejemplo y de la repetición, el individuo puede interiorizar información hasta el punto de apropiarse de esta y transformarla en conocimiento. Me atrevo a presentar el libro titulado *Evaluación de bibliotecas: un compendio de experiencias*, como un punto de partida para alcanzar dicho conocimiento. La obra en mención presenta un compendio de buena parte de los diferentes reactivos de nuestros laboratorios; esto es, reúne métodos integrales y modelos cualitativos y cuantitativos para dar el primer paso en la construcción de conocimiento, innovación o mejoramiento de los servicios, acervos, procesos, sistemas y *software* para bibliotecas, todo enfocado en el usuario final.

El libro consta de tres grandes apartados. En el primero, los autores nos presentan las definiciones, la importancia y los objetivos de la evaluación, seguido de un marco referencial lo suficientemente amplio como para contextualizar al lector respecto a la importancia del tema. A continuación se encuentra la tipología de la evaluación, la cual dependerá de la metodología aplicada, siendo el universo de esta los métodos cualitativos, cuantitativos e integrales. Este contexto no podía finalizar sin un recorrido por la literatura internacional, con los aportes más representativos de algunos países europeos, el caso norteamericano y los países latinoamericanos, siendo Colombia el mayor aportador al tema. En el ámbito nacional se identifica el año 1966 con el maestro

Ario Garza y su aporte desde las bibliotecas de Nuevo León, y otros autores como Díaz Santana, Zamora Rodríguez, Calva González, o el mismo maestro Oscar Arriola y Sánchez Ambriz, entre otros autores, han contribuido con estudios y publicaciones sobre la evaluación bibliotecaria.

Se presentan los antecedentes, los objetivos y la estructura de diversos modelos, entre ellos los indicadores de rendimiento, los indicadores de gestión, el modelo EFQM y el LibQUAL. En este abanico de modelos para evaluar, no podemos dejar de mencionar el modelo “Desde la óptica de los sistemas de gestión de calidad”, propuesto por el maestro Arriola, resultado de estudios aplicados en esta casa de estudios de la ENBA.

En el segundo apartado se presenta la descripción de una metodología teórica y práctica que aporta diversas estrategias y herramientas administrativas para la evaluación de bibliotecas universitarias; se trata del modelo EFQM. Entre los aspectos por resaltar de este apartado se puede señalar que algunos de los resultados de la implementación de procesos de evaluación para procesos de acreditación y certificación denotan que los investigadores deberían profundizar en el tema y con sus aportaciones desarrollar una cultura de evaluación basada en modelos propios, que sirvan de guía y aporten estrategias que orienten a los bibliotecarios nacionales.

El último capítulo, que presenta el caso brasileño en la evaluación de bibliotecas universitarias, tiene su origen en 1996 cuando el Gobierno Federal promulgó la legislación y las respectivas normas para evaluar los cursos de graduación, en los cuales se contemplan aspectos de las bibliotecas universitarias. El modelo brasileño es el resultado de una investigación aplicada comprendida en seis fases.

Los modelos e indicadores de evaluación son presentados de tal forma que se pueden identificar rápidamente sus antecedentes, sus objetivos y su estructura, además de tablas y cuadros de síntesis que acompañan a cada modelo y permiten una ubicación y lectura rápida de los aspectos más relevantes de cada caso.